



Dorothy Pérez y el buen camino

Tal como Dorothy Gale, la protagonista del libro infantil publicado el año 1900 del autor Lyman Frank Baum y también de la afamada película de 1939, "El Mago de Oz", en su tránsito por el camino de baldosas amarillas que le permitiría su regreso a casa, el Estado chileno avanza por un terreno institucional complejo, donde la Contraloría General de la República (CGR) se ha posicionado como un actor técnico fundamental para la integridad pública. En un entorno donde la eficiencia y la probidad son exigencias sociales crecientes, la CGR cumple funciones críticas de control preventivo y posterior, con un impacto concreto en la gestión estatal.

Durante los últimos dos años, bajo la conducción de la contralora Dorothy Pérez, el organismo ha logrado intervenir en espacios históricamente considerados "sagrados" o refractarios al escrutinio. Entre ellos, se encuentran los médicos que emiten licencias médicas de forma fraudulenta, y

funcionarios públicos -cuyos sueldos provienen del erario nacional- que transforman sus reposos en oportunidades para viajar o desempeñar otras actividades incompatibles. Asimismo, también ha fiscalizado la labor de instituciones como Carabineros de Chile y los Gobiernos Regionales, identificando en cada uno de los casos irregularidades en asignaciones, adquisiciones y uso de los recursos. Su liderazgo ha reafirmado la autonomía y capacidad de la CGR, incluso frente a tensiones políticas o presiones institucionales.

El organismo también ha abordado prácticas estructuralmente deficientes, como la falta de trazabilidad en licitaciones, contratos directos sin fundamentación adecuada, y la ausencia de mecanismos de control interno eficaces en los gobiernos regionales. A través de dictámenes, toma de razón y auditorías, se han corregido procedimientos que habrían generado responsabilidad administrativa y eventualmente penal.

Es más, cabe preguntarse por qué en todos estos años, mientras Chile se desordenaba y la falta de control apremiaba, los gobiernos y los partidos políticos se presentaban con agendas individuales alejadas de las reales necesidades e intereses de la ciudadanía sin pensar que en nuestro país se necesitaba con suma urgencia que las instituciones funcionaran, pero por sobre todas las cosas, que además funcionaran bien. Corrupción, robo generalizado, crimen organizado, falta de vergüenza, en fin, son muchas las ideas que pueden aparecer como respuesta.

En síntesis, la Contraloría no solo revisa el pasado, moldea el presente y orienta el futuro de la gestión pública. Su legitimidad descansa en su capacidad técnica, su independencia real y su voluntad de incomodar cuando es necesario. Como en la historia del "El Mago de Oz", el camino no es fácil, pero la integridad del trayecto y orden de este país dependen de que las instituciones sigan avan-

zando sin desvíos ni concesiones y como en la moraleja central de la película, donde la protagonista aprende que muchas veces ya tenemos lo que necesitamos dentro de nosotros mismos, las herramientas para el control de nuestras instituciones estuvieron siempre ahí, sólo había que ser responsables, efectivos y valientes para utilizarlas.



ROGER SEPÚLVEDA CARRASCO
Rector Universidad Santo Tomás
Región del Biobío